



Piadoso Ejercicio del
VÍA+CRUCIS PENITENCIAL
DE LAS COFRADÍAS DE JEREZ

Celebrado el Primer Lunes de Cuaresma
del año del Señor de 2018 en la Santa Iglesia Catedral,
presidido por la Sagrada Imagen de

Cristo Rey en su Entrada Triunfal en Jerusalén



CONDICIONES PARA ALCANZAR LA INDULGENCIA PLENARIA

Para ganar una indulgencia plenaria, además de querer evitar cualquier pecado mortal o venial, hace falta rezar o hacer la obra que incorpora la indulgencia, en este caso el piadoso rezo del Vía+Crucis, cumpliendo tres condiciones:

Confesión sacramental

Comunión Eucarística

Oración por las intenciones del Papa.

Con una sola confesión sacramental puede ganarse varias indulgencias plenarias; en cambio con una sola comunión eucarística y una sola oración por las intenciones del Papa sólo se gana una indulgencia plenaria. Las tres condiciones pueden cumplirse unos días antes o después de rezar o hacer la obra que incorpora la indulgencia, pero es conveniente que la comunión y la oración por las intenciones del Papa se realicen el mismo día.

La condición de orar por las intenciones del Papa se cumple si se reza a su intención un solo Padrenuestro y un Avemaría; pero se concede a cada fiel la facultad de orar con cualquier fórmula, según su piedad y devoción.

La indulgencia plenaria únicamente puede ganarse una vez al día, pero el fiel cristiano puede alcanzar indulgencia plenaria in artículo mortis, aunque el mismo día haya ganado otra indulgencia plenaria.

La indulgencia parcial puede ganarse varias veces al día, a no ser que expresamente se establezca lo contrario. La obra indicada para obtener la indulgencia plenaria aneja a una iglesia y oratorio consiste en la visita piadosa de este lugar, rezando el Padrenuestro y el Credo, a no ser que en algún caso especial se establezcan otras condiciones.



ORACIÓN INICIAL

V/ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

Venimos desde nuestras vidas, llenas de miseria y pecado hasta esta Santa Iglesia Catedral a reencontrarnos con la oración y en definitiva contigo. Tu que eres el Rey del Universo, guíanos a través de este rezo del Santo Vía Crucis y así conseguir la ansiada conversión que nos llevará a resucitar contigo la noche de Pascua.

Oremos

Oh Dios, que entregaste a tu Hijo Unigénito al Mundo para que por medio de Él se obtuviera la salvación de los Hombres, haz que meditemos su Pasión, y veamos en el árbol de la Cruz el fin del pecado, y en su gloriosa Resurrección la entrada en el Reino de Dios. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser tu quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta.

R/ Amén



Primera Estación

La Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, antes de entrar en Jerusalén, mandó a sus discípulos a que le trajeran una borriquita de un pueblo cercano. Cubrieron sus lomos con mantos, pues iba a ser el trono de nuestro Rey, y entró en Jerusalén, aclamado por el pueblo, entre palmas y olivos. Muchos alfombraban el camino con sus mantos, otros con ramas, otros gritaban diciendo: "Hosanna el Hijo de David, Hosanna el Rey del Universo, bendito el Reino que nos llega por mediación de Jesús, el Hijo del Altísimo". Nuestro Rey, aclamado por su pueblo, aunque su Reino no es de este mundo.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Canto. Hosanna gran Hosanna BWV 227.....W. H. Monk



Segunda Estación

Jesús ora en el Huerto de los Olivos

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una vez acabada la Cena, aquella en la que el Señor se quedó para siempre con nosotros en el Pan y el Vino de la Eucaristía, y en la que lavó los pies a sus discípulos, en un gesto de entrega a los demás, se fue a orar al Huerto de los Olivos. Jesús sabía que procedía del Padre y a Él debía de volver para Reinar sobre los hombres, pero la tristeza le embargaba, y pidió a Dios que apartara de Él ese cáliz amargo si fuera posible, pero que no se cumpliera su voluntad, sino la del Padre.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Tercera Estación

Jesús es traicionado por Judas y es prendido en el Huerto de los Olivos

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, el Rey de nuestras vidas, fue traicionado por uno de los suyos. Judas no supo, o no quiso, entender y comprender las enseñanzas del Maestro. Hoy día, seguimos sin entender lo que Él quiere de nosotros y, al actuar a espaldas de su Palabra, seguimos traicionándolo día tras día para ser apresados por el pecado, y así, nos alejamos de su Reino Prometido.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Canto. ¡Despertad! Os llama la Voz (BWV 140)J. S. Bach



Cuarta Estación

Jesús es condenado por el Sanedrín

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El Sumo Sacerdote junto con el Sanedrín, buscaban una prueba para poder condenar a muerte a Jesús. Ellos querían un Soberano que los liberara de Roma, y encontraron un manso de corazón que pretendía acercarlos al Reino de Dios. Tras su prendimiento, fue llevado ante Caifás, Sumo Sacerdote de aquel año y le interrogó: “¿Eres tú el heredero del trono de Dios?”. Jesús contestó: “Sí, yo soy. Y me veréis Reinar a la derecha de mi Padre”. Tras la blasfemia, acusación que hizo el Sanedrín a Jesús, no hicieron falta más pruebas para condenarlo a muerte, y muerte de Cruz.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Quinta Estación

Pedro niega ser discípulo de Jesús

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pedro siguió a Jesús hasta el mismo palacio del Sumo Sacerdote, incluso entró en el patio, donde se calentaba con los criados. Y allí, negó hasta tres veces ser discípulo suyo, y entonces cantó el gallo y la amargura se apoderó de él. ¿Cuántas veces hemos seguido a nuestro Rey, para momentos después negar ser sus discípulos? Él se ha entregado por nosotros, hagamos con nuestra vida ser dignos herederos de su Reino.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Canto. Soy yo el que debe expiarlo.....J. S. Bach



Sexta Estación

Jesús es juzgado por Pilatos

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús fue enviado al Pretorio donde sería enjuiciado por Pilatos. Él no veía mal en el Señor, pero el Sanedrín insistió en sus acusaciones. Entonces Pilatos le preguntó a Jesús: “¿Eres Rey?”. Jesús le contestó: “Tú lo dices, soy Rey. Pero mi Reino no es de este mundo”. Era costumbre soltar a un reo por la Pascua, y Pilatos salió y preguntó al pueblo: “¿Queréis que suelte al Rey de los Judíos?”. Pero el pueblo, que lo había recibido como Rey en su entrada en Jerusalén, le da la espalda para salvar a Barrabás. Estaba escrito, el Cordero debía ser inmolado para Reinar por siempre sobre la Casa de David.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Séptima Estación

Jesús es flagelado y coronado de espinas

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, la Palabra que se hizo Carne, es enviado a la pena de la flagelación. El escarnio al que es sometido es atroz, su preciosísima sangre es derramada sobre el suelo sin compasión. Él soporta un dolor sobrehumano. Los soldados trenzaron una corona de espinas y la colocaron sobre las sienes de Jesús con una crueldad sin límites, y lo vistieron con un manto púrpura, para mofarse de Él, diciéndole “salve Rey de los Judíos”. Pero ellos, no sabían que verdaderamente era el Heredero del Trono de Dios.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Canto. La roca fría del calvarioJ. Serrano



Octava Estación
Jesús carga con la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, el Nazareno, el Rey de los Judíos, va cargando con la Cruz camino del Calvario. Lleva por corona, unas espinas que taladran su frente; por manto, una túnica deshilachada; por escolta, un soldado tirando de Él; y por cetro, la Cruz, el signo del martirio y a la vez el símbolo de nuestra Salvación. Él la sufrió por la Redención del género Humano, despojándose de su rango para ser humillado por los hombres. Se abraza a la Cruz, como nosotros nos abrazamos a Él. Jesús sigue su camino, para marcarnos el nuestro.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Novena Estación

Jesús es ayudado por el Cirineo

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Simón, el Cirineo, no sabe porque le obligan a cargar con la Cruz, de la que piensa que no es suya, que él no tiene nada que ver. Que ilusos somos para creer que el pecado nos es ajeno. Pero ahí se encuentra con nuestro Rey, como tantas veces Él ha salido a nuestro encuentro en la cruz de la enfermedad, del paro, de la tristeza o de la soledad. Entonces le preguntamos el por qué de esta cruz, el por qué ahora, el por qué de esta pena tan profunda. El Señor es nuestro Cirineo, y sólo descansando el peso de nuestra Cruz sobre Él, podremos llegar hasta su Reino.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Canto. Oh Cristo verdadera luz..... F. Mendelssohn



Décima Estación

***Jesús se encuentra con las mujeres de
Jerusalén***

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Nuestro Rey no puede más, se ha caído hasta tres veces, las mismas que se ha levantado, dejando su cuerpo todo herido y magullado. Ha visto la aflicción y gran desconsuelo en la cara de su Santísima Madre. Viene ayudado por el Cirineo, porque se está muriendo a chorros, pero su misericordia no tiene límites. Pese al grandísimo sufrimiento que padece, consuela a las mujeres de Jerusalén. “No lloréis por mí, hijas de Jerusalén, llorad por todos los que no entrarán en mi Reino”. Se está acabando el camino, se está aproximando al Gólgota.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Décimo Primera Estación

Jesús es crucificado

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, con la Cruz que porta el Pecado del género Humano, ha llegado al Calvario. Allí, en el patíbulo, será alzado el Hijo de Dios, como Moisés alzó a la serpiente en el desierto. Dios hará un sacrificio sin límites, entregando a su Hijo Primogénito para la redención de los Hombres. En la Cruz una cartela que asevera:” Jesús Nazareno, el Rey de los Judíos”, el morirá para darnos el Reino Eterno.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Cuius animam (Stabat Mater)G. Rossini



Décimo Segunda Estación

Jesús promete su Reino al buen ladrón

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, es clavado en la Cruz junto a dos ladrones, como un vulgar malhechor. La gente le increpa diciendo que se salve así mismo si de verdad es el Rey del Universo, pero estaba escrito, el Cordero debe ser inmolado, y con muerte de Cruz, para que Reine por siempre a la derecha de Dios Padre. Pero el buen ladrón se arrepiente, y pide perdón a Jesús por sus actos, buscando un hilo de esperanza en el mismo suplicio. El Señor le respondió: “Hoy mismo estarás conmigo en mi Reino”.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Décimo Tercera Estación

Junto a la cruz de Jesús, estaban su Madre y el discípulo amado

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Como una madre nunca abandona a su hijo, la Virgen no abandonó a nuestro Rey en los últimos momentos de su vida, y lloraba amargamente los dolores de la corredención. Ya no había remedio, y la Virgen, estaba viendo como a Jesús se le escapaba la vida por momentos. Es entonces cuando el Señor hace heredero a San Juan de su mayor tesoro, su Madre, y le encarga que la tome como a la suya, en una metáfora hermosa para hacernos ver que era la Madre de todos los hombres. Madre de Dios, Madre nuestra, Madre de nuestro Rey, que ya va camino de su Reino.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.

Stabat Mater.....M. Frisina



Décimo Cuarta Estación

Jesús muere en la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se hizo la noche en la tarde, sol y luna se eclipsaron, se rasgó el velo del Templo, Cristo ya ha expirado. Se consumaron los presagios, y llegó la oscuridad, el cuerpo inerte de nuestro Rey pende de un madero y se cumplió la Escritura: “mirarán al que traspasaron”. Todo está cumplido, el Señor murió por nosotros, para salvarnos de toda culpa y darnos el Reino Eterno. Qué caro le ha costado a nuestro Rey las ofensas de su pueblo, una muerte, y muerte de cruz, pero así volvió al Padre, como estaba escrito, volvió al Reino de Dios.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



Décimo Quinta Estación

Jesús Resucita al tercer día

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Es el momento de la Fe, tras días de dudas, de pesadumbre entre los Apóstoles, de miedo y de ostracismo, los discípulos entendieron la expresión “destruiré el Templo y lo levantaré en tres días”. Jesús murió como Hombre para Reinar junto a Dios Padre y al Espíritu Santo, en el Cielo. Pero a veces somos como Tomás, que sólo creemos cuando podemos palpar las llagas de Cristo, ahora, en nuestras propias carnes. Se disiparon las Tinieblas, la oscuridad se hizo Luz, el Pecado fue vencido, resucitó Jesús. ¡Aleluya!

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria la Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí, para gozar de tu Reino. Amén.



ORACION FINAL

Dios y Padre Nuestro, has enviado a Nuestro Rey para que con su sacrificio muera el pecado, y con su Resurrección nos llegue la vida eterna, haz que tras la meditación de su Pasión nos llegue la conversión y seamos dignos herederos de su Reino.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

-Salida. Fantasia y Fuga en sol menor BWV 542 (Órgano solo) de J. S. Bach



**UNIÓN DE HERMANDADES
DE JEREZ**